

Por ello, tratando de tener argumentos para intentar una somera comparación con el caso de México (en donde no se relatará tanto su proceso, que es muy semejante al venezolano, como su circunstancia socioeconómica y política), se presentan algunas precisiones del gigante petrolero de América Latina:

La economía venezolana de finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, se caracterizó por:

- un elevado peso del sector informal, baja productividad;
- presencia dominante del monopolio y del oligopolio, con severas implicaciones en la distribución del ingreso, la generación de empleos y el progreso técnico;
- el peso considerable del sector público, fundado básicamente en la renta petrolera;
- la vulnerabilidad del sector externo, ya que el petróleo genera el 90% de las divisas del país;
- la marcada desigualdad de la distribución del ingreso, que da lugar a mercados muy estrechos, y la existencia de fuertes desequilibrios sectoriales y regionales;
- caída del ingreso por habitante durante los últimos años;
- fuerte aceleración de las presiones inflacionarias;
- importante deterioro de los términos del intercambio con el exterior;
- descenso de la inversión bruta fija que se mantiene, en términos reales, en los mismos niveles de 1974;
- fuerte disminución del salario real;
- déficit recurrente del sector público (salvo en la guerra del pérsico);
- y el peso de la deuda externa cuyo servicio ha llegado a representar el 50% del total de las exportaciones y un 35% del producto nacional bruto.

Su estrategia gira alrededor de fortalecer las exportaciones no petroleras. Busca fortalecer tres sectores: manufactura, agricultura y turismo. Pasar de un esquema de hipertrofia de los servicios a uno de mayor equilibrio de los sectores productivos con énfasis en la exportación no petrolera, que es condición de sobrevivencia de la economía venezolana, así como intentar recomponer su mezcla de renta fiscal, para no depender tanto del petróleo como de los impuestos de sus ciudadanos.

*Síntesis del proceso de Reforma del Estado en México*⁷

En obvio de espacio, para la exposición del caso mexicano no se plantearán los pormenores teóricos como en el caso venezolano, pues en alguna medida y acaso con ciertas diferencias de matiz y supuestos, el proceso de México contiene los mismos elementos conceptuales de la reforma arriba mencionada.

De esta manera, hemos preferido dar cuenta de algunos elementos empíricos característicos del caso del Gobierno Federal Mexicano, con el objeto de presentar a los lectores sudamericanos un breve repaso de las peculiaridades que le son propias al caso.

La Modernización y la Reforma del Estado Mexicano parte, como en la mayoría de los casos latinoamericanos, desde la experiencia y el dato de la llamada "Década Perdida". Durante esos tiempos de recesión, se determinó la necesidad de fincar un nuevo modelo de desarrollo para la nación, que buscara ofrecer a la población en general pero en especial la de escasos recursos y los asalariados, respuestas ágiles y reales para los problemas crudos por los que atravesaba el país.

Entre los indicadores más característicos se pueden mencionar el control en niveles manejables de la inflación, que durante casi diez años fue muy fuerte (aunque no tan grande como en la mayoría de los países sudamericanos, excluida Venezuela por supuesto), la reestructuración y atenuación de la deuda pública externa (que sigue siendo muy considerable pues asciende en 1992 a poco más de 100.000 millones de dólares) y el ajuste de las finanzas públicas, al abandonar la política de subsidio en gran cantidad de empresas públicas, proceso también similar a otros del subcontinente.

El ajuste de las políticas públicas fue posible debido a que se utilizaron los tradicionales mecanismos del sistema corporativo. Los organismos sindicales y patronales respaldaron la política anti-inflacionaria.

A este proceso de concertación de la política económica, parecido a los procesos en Chile, aunque en tal nación fueron de corte más bien político, México le debe que luego de cuatro años se observa el desgaste del control de precios de los productos básicos y salarios. En conclusión, se ha logrado transformar una variable muy significativa, pues el nuevo modelo de desarrollo para determinar las actividades productivas y los precios es el mercado y no el Estado.

Los recursos obtenidos de la desincorporación de empresas públicas (con cierta diferencia en grado con respecto al caso venezolano), no se usan para apoyar política

⁷ Basada en la reseña elaborada por la Revista Idea Económica de la Universidad Iberoamericana de México, en su anexo estadístico del primer número.

alguna, sino que se mantienen en las reservas internacionales como un fondo de contingencia, sólo distraiéndose cuando la madurez de los sectores permite su resolviendo a mediano plazo. Así se evita que un recurso que no sería recurrente, se canalice a un proyecto determinado por una sola ocasión, teniendo que pararse como en el pasado había ocurrido.

Lo que sí ha sido posible es que al reestructurar el servicio de la enorme deuda externa, ciertos recursos con que se pagaban los intereses de los países, ahora pueden ser canalizados a enfrentar rezagos sociales y el crecimiento económico.

Obedientemente al esquema neoliberal, México avanzó en una unilateral e inicial apertura comercial, independientemente de las tendencias de los mercados internacionales. Esta reforma radical con respecto a su referente anterior de fronteras cerradas y modelo de sustitución de importaciones, lo ha llevado a negociar tratados de libre comercio con Chile, y los que tiene en proceso con Centroamérica, Venezuela y Colombia, y muy en especial el que tiene en proceso con Canadá y Estados Unidos.

Para tal reforma, el país ha tenido que enfrentarse a un muy considerable y vulnerable déficit comercial. Aunque las autoridades económicas sostienen que tal situación beneficiará al país en cuanto la inversión extranjera haga madurar los proyectos de mediano y largo plazos, de momento con una moneda sobrevaluada con respecto al dólar por motivos más políticos que económicos, parece ser que éste es un punto débil de la gestión salinista.

Sin embargo, las modificaciones fiscales neoliberales han permitido el retorno de capitales fugados al extranjero. En este punto también México no ha logrado ajustar adecuadamente la paridad de su moneda frente al dólar americano, por lo que tal sobrevaluación puede inhibir la llegada de capital extranjero necesario para la creación de un nuevo progreso económico.

Así, el proceso de privatización se explica no sólo por el hecho de que debe eliminar el déficit fiscal, sino también porque el gobierno no dispone de los recursos para modernizar la infraestructura.

Observadores destacados han manifestado que lo urgente ante la liberalización económica ahora es la inversión del sector privado, para colaborar con el Estado en el desarrollo de la infraestructura así como en la construcción de carreteras.

También se ha avanzado sustancialmente en crear las bases de un nuevo orden económico en el campo. La conocida Reforma Agraria de México, llegó a un callejón sin salida al no permitir la inversión capitalista y la posesión unipersonal de los predios sujetos de ser cultivados. El cambio radical para hacer del campo un conjunto de unidades productivas ha hecho que se destrabe un sector tabú.

Un problema penoso para México como lo era la beligerancia entre el Estado y la Iglesia Católica, en el nuevo escenario de Reforma del Estado, ha dado un paso de reconciliación importante al modificar la Constitución que perseguía a la Iglesia y maniatava su actuación en favor del pueblo, con lo que se perfecciona en alguna medida su democracia interna.

Sin embargo, a pesar de los avances de la construcción de un nuevo modelo (que si bien es de corte muy parecido al neoliberalismo imperante en la globalización económica mundial, por razones políticas ha asumido la etiqueta y moderación de un liberalismo social), quedan por transformarse -muy a pesar de los postulados venezolanos- importantes sectores como el laboral, el educativo y aún el político.

Debe afirmarse que en estricto sentido, en México o en Venezuela como en cualquier otro país del orbe, no puede decirse que se ha llegado a la modernización o a la Reforma del Estado si tan sólo se transforman unos sectores y se abandonan otros.

Sin embargo, si el modelo neoliberal es lo que se juzga como la maniobra acertada de este momento de la historia de nuestros pueblos, en México puede afirmarse que se ha llegado mediante una "nueva revolución no armada", a refundar significativamente su Estado.

El cuestionamiento, sin embargo, es muy claro. Es necesario ensayar alguna hipótesis que busque explicar las razones de por qué la adopción de un modelo muy parecido (la Reforma del Estado neoliberal inmerso en un esquema de globalización mundial), en países hermanos muy parecidos ha llevado a consecuencias diferentes.

Procesos y metas iguales con derroteros diferentes

A manera de conclusión

Dado el estrecho espacio con el que se cuenta para desarrollar conclusiones más profundas, las mismas que se pretenden generar para el reporte final sobre las políticas sociales en países latinoamericanos, ahora se considera suficiente el analizar bajo el modelo planteado en la nota introductoria, un breve sistema de hipótesis explicativas de las situaciones que viven nuestros países.

Las variables convenidas fueron:

- **Variable X:** Aspectos macroeconómicos y sociales de las gestiones de los gobiernos.
- **Variable Y:** Modelo económico optado.

- **Variable Z:** Sistema político de cada nación.

- **Variable W:** El contexto internacional.

De este modo, al intentar una sencilla correlación, sería necesario acotar cada una y prepararla para su combinación. Así, sin descender al detalle de las cifras (que pudiera ayudar mucho pero que se deja para el mencionado reporte final), a continuación se presentan algunas contextualizaciones y precisiones pertinentes.

Aspectos macroeconómicos y sociales de las gestiones de los gobiernos

Ambos países latinoamericanos, considerados en el concierto de la sociedad internacional como integrantes de "los grandes" en el subcontinente, mantienen estándares de vida que, proporcionales a sus recursos y población, se clasifican como significativos de los países en vías de desarrollo.

Al compararse al interior de América Latina, Venezuela y México tienen comportamientos macroeconómicos relativamente semejantes (en sentido amplio, es decir, haciendo bloques de países desarrollados, en vías de desarrollo y francamente atrasados a nivel mundial) a los de Argentina, Brasil y Chile. Sus indicadores de endeudamiento, crecimiento, gasto social (principalmente en educación), dimensión de su aparato público (salvo Chile donde la proporción con respecto a los habitantes es mucho menor que cualquier país del área), etc. muestran tendencias, se reitera, más o menos similares.

Sin embargo, parece ser que, al observar no tanto las cifras como los tiempos, se percibe cómo Venezuela parece llegar después que los demás a casi todos los episodios de crisis y de bonanza. En efecto, mientras otras naciones cruzaban por una fuerte crisis, en Venezuela la bonanza era muy apreciable. Asimismo, cuando ya Chile, México, Argentina y acaso Brasil comienzan a estabilizarse, es cuando los venezolanos comienzan un ajuste considerable, padeciendo índices de inflación y endeudamiento que, sin llegar a los niveles de sus vecinos, sí logran inquietar sobremanera a sus ciudadanos.

Para el país sudamericano aunque el proceso para la Reforma del Estado se inicia formalmente (discursivamente) entre 1984 y 1986, realmente -fácticamente- se comienza a operar entre 1988 y más cabalmente en 1989. Si se tiene presente que tal reforma es una de carácter eminentemente neoliberal, se podrá comprender el por qué se observa un deterioro de la economía venezolana en esas fechas.

Modelo económico optado

La causa es hasta cierto punto sencilla de exponer: cuando el modelo neoconservador, monetarista o también conocido (con matices) como neoliberal se introduce en economías como las latinoamericanas, encuentra una grave inercia estructural caracterizada por políticas oficiales paternalistas, populismo, intervención económica del Estado en amplios sectores productivos (por ejemplo en hoteles en Venezuela o en fábricas de bicicletas en México), proteccionismo, desbalances fiscales (muy grave en Venezuela al depender fundamentalmente del petróleo), fronteras cerradas a las importaciones, etc.

Es entonces que los cambios estructurales que se producen adquieren niveles casi dramáticos, pues en períodos que oscilan entre 24 y 48 meses, los gobiernos como el chileno, el argentino y el mexicano han operado en lo fundamental esta reforma.

El proceso de transformación exigió transitar de un polo a otro del mapa económico ideológico: desincorporar empresas públicas, dejar el tipo de cambio y el control de precios al mercado y no al Estado, realizar la apertura comercial y la inserción en los esquemas globalizadores de la economía internacional, reducir a su mínima expresión el proteccionismo y las prácticas comerciales desleales con el exterior, racionalizar el subsidio directo, ampliar y depurar la base de contribución fiscal para no cometer injusticias entre los sectores y no depender estratégicamente de recursos naturales, promover el desarrollo respetuoso de la ecología, alentar la descentralización económica, aumentar la productividad en el campo, etc.

Es claro que una mutación de semejantes proporciones en un lapso de tiempo sumamente reducido crea oleajes de crisis:

- Crisis económicas donde ciertos sectores no competitivos entran en quiebra, surgiendo el dilema de cambiar de giro o de apostar por la reconversión tecnológica, traduciéndose muchas veces en claras tendencias de aliento a la formación de oligopolios o aún de monopolios;
- Crisis políticas donde los actores del sistema pierden cuotas de poder al tiempo que el Estado se reduce en posiciones y capacidad de maniobra, situación que hace emerger a equipos empresariales nacionales y transnacionales como grupos de presión política muy fuertes para esquemas de gobierno nacionalistas y soberanos; y
- Crisis sociales, que parecen ser las más crudas y trascendentes. Las crisis económicas (dicen los neoliberales) se resuelven económicamente en el mercado, las políticas tienden a estabilizarse pues de alguna manera la política también es un mercado de naturaleza electoral... pero las sociales sí han significado un problema serio.

Cuando el Estado se retira de la actividad económica directa, quienes más se resienten son los empresarios que recibían insumos subsidiados y los grupos marginados que dependían (durante muchos años fueron formados estos grupos dependientes del Estado) casi totalmente del subsidio directo.

Si bien los capitalistas y los políticos pueden encontrar nuevos nichos estratégicos de sus mercados donde alojarse, la capacidad de maniobra de los grupos pobres y los asalariados de clase media y baja es muy estrecha. Ellos resienten totalmente la Reforma del Estado, la cual se ha visto que liderizada por naciones propulsoras del imperialismo económico, han hecho más ricos a los ricos, lo cual no estaría mal en sí mismo, de no ser causa de hacer más pobres a los pobres.

No debe soslayarse que la Reforma Neoliberal del Estado no propende hacia una mejor redistribución del ingreso, sino a propiciar condiciones para que todos los ciudadanos cuenten con las mismas oportunidades de desarrollo. Traducido lo anterior, se puede entender que el neoliberalismo ofrece a los pueblos la propuesta de asumir sus postulados, con lo que a mediano y largo plazo tendrán mejores niveles de vida en general...pero el pago es que a corto plazo sea la clase trabajadora, asalariada y la de pobreza extrema la que sea sacrificada, lo mismo que conceptos como soberanía, nacionalismo, etc.

Sistema político de cada nación

Para un-extranjero que llega a Venezuela con el antecedente de que en este país, como en prácticamente toda América Latina, el presidencialismo es el centro de gravedad de un sistema político, causa cierta sorpresa el encontrar algunas propuestas de la COPRE como la que se muestra a continuación.

“...Es necesario legislar en relación a los partidos, con los siguientes objetivos:

- reducción al mínimo de los cargos vitalicios,
- prohibición de elecciones indirectas que excedan del segundo grado, para la escogencia de los cargos de dirección de todo nivel,
- renovación periódica y no predeterminable de los cargos de dirección,
- eventual establecimiento del referendun para cierto tipo de decisiones para su vida interna.

“...En cuanto a la designación de los candidatos de los partidos a los cargos electivos del Estado, los objetivos de la reforma son:

- Establecer primarias o elecciones indirectas hasta de segundo grado,
- Limitar el porcentaje de candidatos que las altas direcciones pueden colocar en las listas de aspirantes a organismos de representación, etc.⁸

Aunque a través del Pacto de Punto Fijo la democracia venezolana generó un cierto estilo que es la simiente de sus "reglas no escritas" del sistema político, lo anterior sí parece extraño. La razón es que la Reforma del Estado, si bien busca desencadenar no sólo un cambio en las estructuras sino en las mentalidades y concepciones de una sociedad, ciertamente sólo tiene competencia en el Estado, no en los partidos políticos.

Al analizar y conocer más detalles de su sistema político, se detecta que el grado de presidencialismo que en ciertos aspectos es amplio y pronunciado, no lo es total, pues es difícil suponer que exista un presidencialismo absoluto cuando ni en el partido que está en el poder, tiene a sus directivos bajo el liderazgo y la conducción del Jefe del Estado y de Gobierno.

Cuando los cabecillas del partido no deben el puesto al Presidente de la República, éste no controla todo, ergo no es totalmente presidencialista el sistema. Parece claro que la Reforma del Estado buscaba aumentar la discrecionalidad del Primer Mandatario, para someter a su total arbitrio a personalidades venezolanas dueñas de hilos importantes del pacto político.

Esto no es necesariamente malo o bueno. Desde un punto de vista es más democrático que otros sistemas, pues se da la posibilidad real de contrapesos, negociaciones, alternancia, posibilidad de Alianzas contra grupos semi leales o desleales, etc.**pero no es absolutamente presidencialista.**

Aquí sí se percibe una gran diferencia entre México y Venezuela: el presidencialismo mexicano es absoluto. El partido en el poder hace más de 70 años, maniobra cada seis años para cambiar de líder (el presidente), quien se convierte en árbitro, juez, rey, dictador, jefe máximo, dador de puestos y canojías, asignador de curules en las cámaras, posiciones en el partido y en la estructura pública y particularmente no sólo comandante supremo de las fuerzas armadas, sino controlador REAL del ejército, donde la oficialidad media hasta los más importantes generales son creados por y para el sistema.

Esto no es necesariamente ni bueno ni malo, pues como Aristóteles decía, los diferentes esquemas de gobierno pueden ser buenos para un pueblo y para otro no. Este esquema sí es abiertamente presidencialista...**pero no es absolutamente democrático,** aunque tenga discurso de una democracia.

⁸ COPRE, *La Reforma del Estado*, Vol. I, Caracas, Venezuela, 1988, p. 16.

Contexto internacional

Finalmente, vale la pena hablar muy brevemente de la influencia contextual. Hoy por hoy los créditos internacionales para el desarrollo de los países de la región, la globalización económica, el quiebre del paradigma marxista, la visión a veces xenófoba y casi siempre imperialista de países industrializados, etc., son el marco que impone a nuestros pueblos el neoliberalismo.

Esta afirmación de perogrullo conocida por todos, sólo es necesario agregarla al documento por razones metodológicas más que por ser necesarias las aclaraciones.

Así las cosas, al momento de la interpretación de esta somera monografía, es necesario obtener un balance final de las variables.

En lo que se refiere a los aspectos macroeconómicos y sociales de Venezuela y México, a su modelo económico optado (o impuesto) y a la influencia contextual que soportan ambos pueblos, no se detectan diferencias apreciables. Claro que el ajuste socioeconómico por el que pasa Venezuela hace que sus indicadores no aparezcan con tendencias muy sólidas en el lapso comprendido entre 1988 y 1991, pero también consideramos que de acuerdo con la experiencia de otros países latinoamericanos, tal proceso que muy probablemente influyó en la condenable asonada a la democracia de principios de 1992, es un episodio que pronto tendrá corrección estructural.

Donde sí se advierte diferencia notable es en sus sistemas políticos. Aunque ambos están reputados como naciones con regímenes presidencialistas, lo cierto es que el mexicano tiene un grado de discrecionalidad presidencial mucho más fuerte.

El cuestionamiento es entonces obligado: ¿cuál es la razón de que con similares grados de desarrollo, con la misma política económica, bajo las mismas circunstancias, etc., un país haya encontrado problemas socioeconómicos y otro no tantos?

A nuestro parecer, bajo nuestra hipótesis, dado que el neoliberalismo implica golpear a las grandes masas pauperizadas, tal como en Chile, México -no obstante su discurso democrático- cuenta con las estructuras corporativas y políticas tales que puede contener, concertar y en su caso reprimir descontentos. El presidente venezolano, por razón de su sistema político que es más democrático, no puede tan fácilmente llegar a eso.

Ciertamente, no es tan simple el esquema. México ha tenido la posibilidad de contar con dos circunstancias a su favor, de modo que los golpes neoliberales a la población pobre no descompongan el clima de paz y estabilidad social, a saber:

Primera circunstancia favorable: El presidente Salinas, con gobierno de 1988 a 1994, anteriormente había sido el Secretario de Programación y Presupuesto entre 1982 y 1988, dependencia que se responsabilizaba de elaborar el equivalente venezolano al Plan de la Nación, que en México se llama Plan Nacional de Desarrollo. Esta situación permitió al funcionario mantener continuidad en la política social enmarcada en el llamado Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL).

Este programa obediente a los dictados de la política neoliberal de participación y concertación ciudadana, involucra a la población de escasos recursos para que en forma colegiada y en presencia de representantes oficiales, se determinen las prioridades en las necesidades de la comunidad. Una vez desahogado esto, se concertan compromisos recíprocos en donde el Estado apoya con asesoría técnica, recursos, etc., pero la población aporta mano de obra, a veces materiales o hasta los terrenos.

Así se construyen escuelas, hospitales, carreteras, presas, etc. Como consecuencia el Estado no gasta tanto, no son los burócratas quienes deciden las prioridades de la población, la comunidad participa y cuida lo que es de ellos, etc.

Al presente el éxito del programa ha valido elogios para la gestión salinista no sólo de la oposición nacional sino de gobiernos extranjeros, aunque dentro de sus problemas se deben mencionar que se convierte en una política clientelar que retroalimenta la cultura política del pueblo, pues éste detecta al presidente y al partido en el poder como sus benefactores, aún cuando los recursos, en tanto que fiscales, son de todo el pueblo y no del funcionario o del partido.

Segunda circunstancia: Para bien o para mal de México, todo depende de cómo se le mire, tiene por vecino a los Estados Unidos de América. Con todas las desventajas y ventajas que esto conlleva, para efectos de la estabilidad social aún en tiempos de políticas económicas de choque, se tiene la "ventaja" del alto interés norteamericano en no permitir que los avatares económicos de México sean de tal grado que se produzca un rompimiento social que pueda afectar la seguridad nacional de los americanos.

Toda vez que el territorio mexicano está dentro de la frontera estratégica de la seguridad nacional estadounidense, el gobierno del país más norteño de América Latina se sabe respaldado para aplicar a fondo las medidas energéticas del neoliberalismo, pues si se llegara a cuellos de botella, ya sea económica o militarmente, la estabilidad social y la permanencia de las instituciones está garantizada, si no por el propio sistema político mexicano (hasta ahora suficiente), por el tesoro o la bayoneta gringa.

Así, entonces nos parece que podemos llegar a emitir una opinión del por qué la misma medicina, a pacientes aparentemente similares, ha producido en un caso recomposición y en otro un momentáneo (seguramente momentáneo) cuello de botella.

1. Venezuela es más democrática que México en lo que hace a la correlación de fuerzas, estilos y prácticas en su sistema político⁹. Como en Chile el de Pinochet, en México postrevolucionario las políticas que se "tienen" que hacer, se hacen, independientemente del costo social.
2. El descontento popular con la política económica en Venezuela, pudo haber sido una de las causas que sedujeron la voluntad de los golpistas de febrero de 1992, suponiendo apoyo popular desbordante, el cual no se produjo tan evidente para apoyar a ningún bando en especial, sino que se apreció más bien un pueblo expectante, apoyando la democracia pero asumiendo que el intento de quiebre institucional puede ser bueno a la larga, pues como quiera que sea se convierte en una llamada de atención al gobierno, para que éste corrija y genere políticas sociales más eficaces.
3. Sin hacer proyecciones a futuro, pero sí hablando de los pasados 70 años y el presidente de México, hoy por hoy un intento de dislocación del gobierno no es pensable. El mayor movimiento telúrico del sistema se verificó en 1988 con las elecciones más controvertidas del siglo, donde a pesar de un triunfo oficialista se tuvo la sensación de un fraude electoral. Ni aún en ese escenario, las fuerzas armadas o la población fueron más allá. De entonces a la fecha, el presidente goza de gran popularidad y aceptación, a pesar de las dificultades por las que pasa este país en vías de desarrollo.
4. Parece que puede concluirse que para aplicar la crudeza de una política de ajuste neoliberal, democracias como la venezolana, la brasileña, la peruana, la colombiana, etc. padecen más que una dictadura como la que tuvo Chile o la democracia a la mexicana que vive este país.
5. La nación que hasta el momento vive una aparente excepción a esta regla sería Argentina, aunque tal vez al considerar que Carlos Saúl Menem ante su pueblo, lo mismo que Carlos Salinas de Gortari en su país, tienen un gran carisma que hace las veces de catalizador de confianza, se puede obtener otra variable común que haga cuadrar el modelo comparativo. Además el nivel cultural promedio del pueblo argentino, más elevado que cualquier otro del subcontinente, aunado al desgaste psicológico de los últimos tres años ha llevado a confiar y apostar a una democracia en vez de caer nuevamente en regímenes militares.

⁹ Para un análisis de los actores del sistema político venezolano al momento de intento de derrocamiento del Presidente Pérez, consultar el trabajo de Luis Pedro España, María Gabriela Ponce y Néstor Luis Luengo, *Amaneció de Golpe. El Intento de Derrocar al Presidente Pérez*, IIES-UCAB, Caracas, febrero, 1992.

6. Sería entonces válido afirmar que una misma medicina, aplicada a pacientes similares, produjo hasta el momento episodios distintos en su proceso de recuperación. Para uno no ha sido tan difícil el período de convalecencia gracias a su sistema político, a la eficiencia de su esquema participativo de desarrollo social y a su situación geopolítica. El otro, no por que haya aplicado mal el esquema, sino por no contar con estas características padece problemas.

Para los que denotan errores en la aplicación del modelo venezolano, podemos mencionarles que el gobierno del Presidente Pérez ha hecho lo que tenía que hacer. Difícilmente pudo haber hecho algo muy distinto, aunque mucho tiene que avanzar Venezuela (como México y prácticamente todos los pueblos del área) en generar un aparato público más eficiente y menos corrupto.

A nuestro juicio, las medidas neoliberales impuestas imperialistamente por los países supercapitalistas y sus instituciones internacionales a América Latina son prácticamente las mismas. Todos reciben el mismo manual, condiciones, tiempos y orientaciones. No es tanto que los gobiernos lo apliquen bien o mal -hecho que por supuesto influye- sino que intrínsecamente el neoliberalismo produce efectos desgastantes a los pobres.

El asunto es que la naturaleza de los sistemas políticos asume de manera diferente el paquete.

Lo cierto es que con el problema de la pobreza en nuestra querida América Latina, desde el Río Bravo hasta Ushuaia, en el proceso de buscar una identidad propia, unida, amiga del mundo, pacífica y solidaria, mucho habrá por avanzar en el siguiente siglo. Siglo que podría ser la última llamada para entregar a las futuras generaciones del subcontinente, un lugar más digno y con mejor nivel proporcional al que en otros polos del mundo se ha llegado. Tal es el rumbo, pero sólo en equipo se llega.